

GONZÁLEZ GERALDO, J.L. (2014). *Hacia una universidad más humana. ¿Es superior la educación superior?* Madrid: Biblioteca Nueva, 179 páginas, ISBN 978-84-9940-994-8.

**¿Qué hace que la educación superior sea, precisamente, superior?** Partiendo de esta pregunta y a través de una lectura agradable, crítica-constructivista y motivadora, José Luis González Geraldo, doctor *Europeus* en Cambio Social y Educación por la Universidad de Castilla-La Mancha y profesor del Departamento de Pedagogía en la misma universidad, nos invita a plantearnos, ni más ni menos, que la escala de valores de nuestro actual sistema educativo. En concreto, el universitario. *¿Estamos abogando por una formación realmente integral?, ¿qué pasaría si apostásemos por una universidad menos tecnocrática y más humana?* Nos encontramos en época de cambio y, como bien argumenta el autor, ya va siendo hora de que el compromiso de quienes apostamos por una educación de calidad pase a la acción. Geraldo parece tenerlo muy claro y, precisamente con mucha claridad, nos reta a profundizar en la esencia de la educación superior, a respetarla a través de nuestros actos y a ser críticos y consecuentes para empezar a trazar los cambios que requiere nuestro sistema educativo y, por ende, nuestra sociedad.

Con un objetivo de mejora definido y desde un punto de vista teórico, el autor se inicia en el discurso con un símil entre los cambios pasados, presentes y futuros acontecidos en la educación superior con las tres dimensiones de la visión pedagógica de Pestalozzi: cabeza, mano y corazón. Sin lugar a duda, el suizo Johann Heinrich Pestalozzi fue un importante reformador de la pedagogía tradicional que dirigió su tarea hacia la educación popular. Su método, lejos de plantear trucos pedagógicos inequívocos, ofrece la posibilidad de desarrollar la educación como un proceso de acción en el que la investigación científica, la práctica, y la teoría se fertilizan recíprocamente. Para ello, el educador, siempre sensible a las necesidades del aprendiz y en búsqueda de su autonomía, intenta mantener el equilibrio entre los tres componentes del método anteriormente mencionados. Entre otras palabras, el o la docente respalda con su ejemplo una educación liberadora, autónoma, reflexiva y práctica. Llegados a este punto cabe preguntarnos *¿de dónde venimos?, ¿a dónde estamos?* y, lo más importante, *¿a dónde queremos ir?*

Para ir respondiendo a dichas preguntas el autor divide su obra en dos partes que, aunque diferenciadas, se encuentran perfectamente conectadas. La primera de las secciones recoge una breve aproximación de los orígenes de la universidad con el fin de entender mejor el presente e intentar prever y orientar los posibles futuribles que

se abren ante nosotros. Gracias a este acercamiento histórico, llegamos a la deducción de que la universidad debe sus orígenes no en la acumulación de información, sino a su transformación en acción. No obstante, al autor no le parece suficiente con conocer su inicio o causa, sino que también le resulta de carácter imperativo comprender las características que han identificado y siguen identificando la educación superior. De la cabeza (sociedad de la información) fuimos pasando a las manos (sociedad del conocimiento). El proceso de Bolonia tuvo mucho que ver en esa transición, pues la adquisición de competencias por parte del alumnado, extendiendo, sin rechazarlo, el tradicional enfoque basado en contenidos denota el interés creciente en la puesta en práctica la información. No obstante, para que la educación superior siga siendo, precisamente, superior, es necesario un ejercicio de detección de debilidades para ininterrumpidamente seguir mejorando su calidad. Para ello se requiere un exhaustivo estudio de los puntos débiles del sistema establecido y pensar de nuevo en cómo la educación superior puede dar una respuesta no solo válida sino continua a la actual sociedad en la que se encuentra. Una respuesta que necesitamos que, lejos de ir aplazándose, se produzca aquí y ahora. Dar respuesta, en definitiva, a seres humanos que viven en comunidad. Llegados a este punto, *¿cómo podemos avanzar hacia una universidad más humana?* Según el autor, para avanzar y lograr dicho objetivo, el pilar central de la educación superior, aunque sin descuidar el resto, debería posicionarse en el corazón; dejando que fueran sus latidos quienes armonizaran la composición. Al fin y al cabo, es en el corazón donde la información, transformada en conocimiento, se transforma en sabiduría.

En cuanto al segundo y último bloque, el autor nos ofrece alguna de las posibles respuestas a los argumentados retos que nos ofrece la educación superior. En este bloque, y desde el corazón, el autor hace un especial guiño a la esencia educativa y no solo instructiva de la universidad. Además, trata temas tan interesantes como preocupantes como la relación de amor-odio entre la docencia y la investigación en el mundo universitario o el ideal de Humanidad para la vida 2.0. Falta amor, humanidad y pasión. En definitiva, “no puede existir educación más plena que la desarrollada en, por y para la humanidad” (p. 136).

Para concluir, se lanza un mensaje de esperanza y, una vez más, de acción. La base y futuro de nuestra comunidad está en la educación y, en nuestras cabezas, manos y, sobre todo, corazones, se encuentra lo que va a hacer que nuestra educación superior siga siendo, precisamente, superior.

**Mireia Vendrell Morancho**

*Universidad Complutense de Madrid*

*mvendrel@ucm.es*